

El purgatorio de Joel

UN BELGA CONSIGUE TRAS
15 AÑOS DE PROCESO QUE
UN CURA SEA CONDENADO
POR ABUSAR DE ÉL CUANDO
ERA NIÑO



Bélgica, país acostumbrado a los escándalos, se enfrenta a uno de los episodios más oscuros de su historia. Los tribunales comienzan a juzgar los abusos sexuales cometidos por sacerdotes entre las décadas de los sesenta y noventa de los que fueron víctimas niños como Joel Devillet, que ha logrado que la justicia condene a su agresor.

• Texto: Carol Pérez San Gregorio

Si pudiese, lo mataría con mis propias manos". "No hay perdón". "No hay consuelo, pero tampoco hay dinero para pagar un vida rota para siempre". Son palabras de hombres y mujeres que entre las décadas de los sesenta y noventa del siglo pasado fueron víctimas de los abusos y las violaciones de centenares de curas de la Iglesia católica de Bélgica. La Justicia belga ha identificado ya a más de

cien sacerdotes pederastas que siguen con vida y que tendrán que sentarse en el banquillo. Las víctimas se cuentan por centenares: 475 casos abiertos en los tribunales, al menos trece suicidios confirmados y 508 expedientes con pruebas presentados por Rik Devillé, un cura que desde 1996 ha sido la voz de las víctimas de habla flamenca. Denuncias individuales, demandas conjuntas contra los obispos, un proceso ➔

Joël,
Merci pour tes vœux de Noël
et de Nouvel An : j'espère qu'ils
se réaliseront.
Bonne année à toi aussi,
spécialement à l'école.
Puisse le Seigneur nous aider
tous les deux à être plus fidèles
à son message de bonheur, de
respect et de pureté.
Que Dieu nous donne la force
de vivre selon son désir

Joël
Aubange, Le

Bonjour Joel,

Ta carte m'a fait vraiment plaisir !
J'aimerais beaucoup que tu reviennes
à Flawinne le plus tôt possible !
Par exemple mercredi prochain ; car
jeudi matin, je vais à Arlon et je pourrai
te conduire à l'école à Vinton pour 8h !
Donc mercredi 23, tu viens à Namur en
fin d'après-midi et je te ramène à l'école
le lendemain matin.
ou alors, si cela t'arrange mieux,
tu peux venir un vendredi du mois
d'octobre !
Ecris-moi pour me dire si tu es d'accord
pour mercredi prochain.
Vraiment car j'ai envie
chez moi très vite !
A mercredi !



Las huellas del crimen

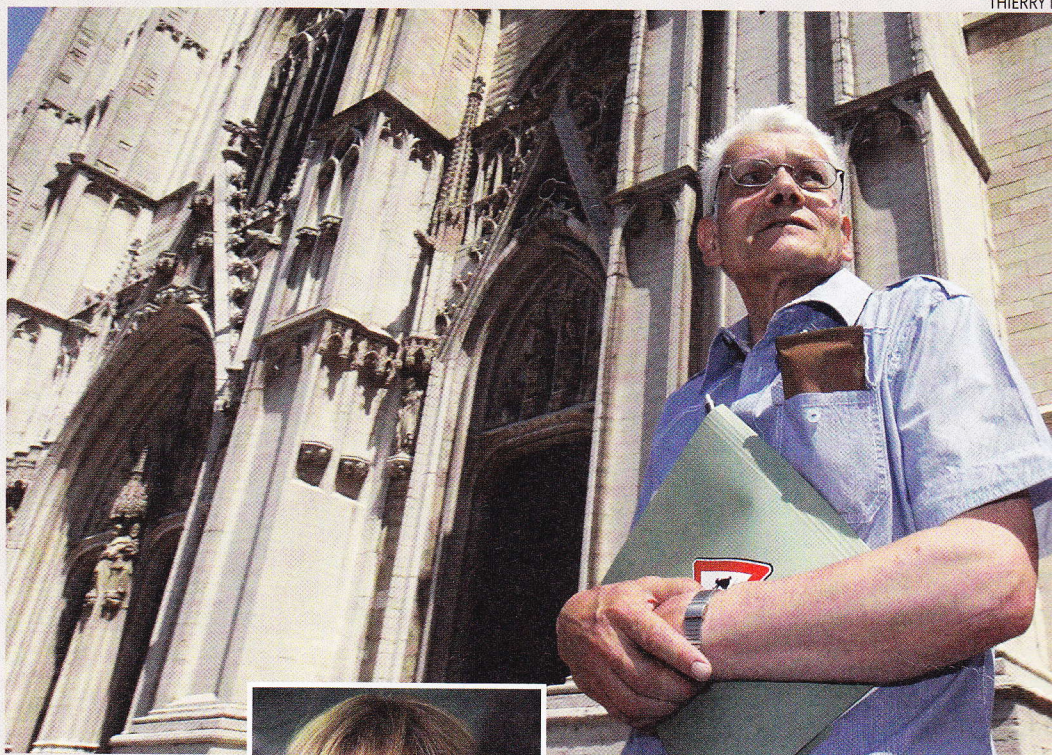
En la foto grande, Joel Devillet en una imagen reciente. Fue víctima de los abusos de un sacerdote, Gilbert Hubermont (abajo a la izquierda, dando misa), cuando tenía entre 14 y 18 años. A la izquierda, una imagen de Joel de niño y cartas del sacerdote a su víctima.



LA VERDAD SALDRÁ A LA LUZ EN ÁFRICA Y AMÉRICA LATINA

■ LOS EXPERTOS belgas coinciden en señalar que centenares de casos de pedofilia dentro de la Iglesia serán conocidos con el tiempo en todos los países, pues la práctica fue aceptada durante décadas. En este sentido, expresan su preocupación por los asuntos de esta índole que todavía no se conocen en países africanos y de América Latina, donde a menudo eran enviados los religiosos a los que se les conocían este tipo de desviaciones. La indefensión y falta de recursos de los menores les facilita el trabajo. *"Son como lobos que rodean a su presa"*, subraya Joel, convencido de que su violador lo escogió escrupulosamente porque sabía de los problemas económicos de su familia.

"En España, como en todos los países del sur, se cree que no existen casos porque de eso no se habla. Un día comenzará la libertad de los espíritus. La Iglesia es un miembro de la sociedad que ocupa los espíritus y dice que hay que callar, pero la verdad saldrá a la luz", asegura el padre Rik.



THIERRY

EDWIN FONTAINE

La voz de las víctimas

Sobre estas líneas, Rik Devillé, responsable de la Organización contra los Abusos de la Iglesia. A la izquierda, Linda Opdebeeck, una de las abogadas de las víctimas.

PETER DECONINCK

→ contra el Papa y la Santa Sede por el cubrimiento y responsabilidad diaria... Toda una amalgama jurídica por las vías penal y civil que ha obligado al Parlamento belga a tomar cartas en el asunto. El objetivo es intentar esclarecer este episodio oscuro y garantizar el reconocimiento de las víctimas. Durante años han chocado contra un muro de silencio tejido por la Iglesia y las instituciones del Estado.

El reconocimiento público de los hechos, en la primavera de 2010, del obispo de Brujas, Roger Vangheluwe, de 65 años, que detalló en televisión haber abusado de dos de sus sobrinos durante años "sin malicia", convulsionó una sociedad católica, en la que la parroquia es el corazón vital de miles de municipios.

Las víctimas, heridas de por vida, desconfían ahora abiertamente de los anuncios de las autoridades eclesásticas, que ofrecen indemnizaciones de hasta 25.000 euros, para escuchar cientos de testimonios en la comisión de lamentaria- de entre 10 y 25.000 euros, par

Abusos "sin malicia"

El obispo de Brujas, Roger Vangheluwe, reconoció que había abusado durante años de sus dos sobrinos "sin malicia". A la derecha, Joel Devillet cuando era un niño.

Las autoridades eclesiásticas ofrecen indemnizaciones de entre 5.500 y 25.000 euros, guardando el anonimato de víctima y agresor

THIERRY ROGE



Una vez que conseguía eyacular, le decía que se fuera o lo devolvía a su casa. Sin miramiento, sin una palabra de cariño. Hoy, el abusador, que tiene 50 años, sigue siendo cura, mientras Joel está en el paro y vive dedicado exclusivamente a luchar por levantar el telón de lo que ha sido un terrible secreto, con la esperanza de que sus secuelas desaparezcan. Entre ellas, el miedo a cualquier relación íntima y una voz atiplada, casi infantil, producto –según los especialistas– de la ruptura de su desarrollo vital.

RESPONSABILIDAD DE OBISPOS

Desde la Organización contra los Abusos de la Iglesia, el padre Rik Devillé, tras 20 años sirviendo de apoyo y consuelo a los afectados, denuncia que los criminales no son apartados de sus víctimas por voluntad expresa de la jerarquía eclesiástica. *“He presentado 620 documentos que demuestran que sabían lo que estaba pasando y que prueban la responsabilidad de los obispos sobre los sacerdotes”*, manifiesta este hombre que comenzó a recibir a víctimas al poco de escribir un libro en 1996 sobre la falta de democracia en la Iglesia. *“Al principio yo tampoco me lo creía. Pensaba que no podía ser... Pero basta con escucharlos para saber que no mienten. Hay personas que no pueden tocar a sus hijos, que no pueden decir ‘te amo’ a sus parejas, que tienen miedo a estar cerca de niños por temor a que ellos mismos se conviertan en agresores, personas que se mutilan”*.

La aparición de casos en todo el mundo (Irlanda, Canadá, Estados Unidos, Suiza, Francia...) despierta la pregunta de por qué en la Iglesia católica se han producido tantos acontecimientos como estos. La comisión de investigación en Holanda, donde se abordan 800 incidentes desde 1945 en instituciones eclesiásticas, recoge por primera vez en la historia que la pedofilia en la Iglesia está estrechamente ligada a la obligatoriedad de celibato. *“El cura no tiene derecho a la sexualidad, y eso es algo imposible porque el hombre fue creado sexuado. Por eso el cura busca la sexualidad oscura, la que nadie puede ver, por eso hay más abusos a niños y a personas discapacitadas”*, señala el padre Rik, que se indigna al contar el caso de un joven autista, quien, por no poder hablar, tuvo que enfrentarse a una rueda de reconocimiento para identificar a su violador. Le señaló durante seis segundos; un tiempo “excesivo”, según el juez, para resultar creíble. ■

casos prescritos, guardando el anonimato de víctima y agresor. *“No queremos el dinero. Eso es mercadeo. Eso se llama prostitución”*. *“¿Cuánto vale una violación de un niño de siete años? ¿Por qué guardar el anonimato?”*, se preguntan.

EL ‘CASO DEVILLET’

Mientras cada día aparecen nuevos casos, han comenzado a conocerse las primeras sentencias. El pasado 7 de diciembre, tras 15 años de proceso judicial, Joel Devillet recibía la notificación de que su agresor, Gilbert Hubermont, debería que indemnizarle con 90.000 euros por los daños sufridos durante el tiempo en el que abusó de él, entre los 14 y los 18 años. Pero Joel, como todas las demás víctimas, no se da por satisfecho, y su siguiente lucha es contra el hoy obispo de Bruselas, monseñor André-Joseph Leonard, que conocía los hechos a la perfección (incluso le sometió a terapia) y tejió una estrategia para acallar la voz de este joven que, en su momento, quiso ser sacerdote.

Joel entró en contacto estrecho con la Iglesia cuando, a los ocho años, su padre

perdió la visión de un ojo en un accidente y quedó sumergido en una grave depresión que le llevó al alcoholismo. Su madre, que había tenido a su primer hijo a los 16 años, tenía por entonces ya tres niños y vio como una salvación la oferta de la parroquia para cuidar de Joel, a cambio de que hiciera los recados y se encargara de la sacristía. *“Fui muy feliz con aquellos curas y monjas que me ayudaban a hacer los deberes. Me daban cariño, me prestaban atención, me sentía importante”*, resume Joel. Pero un día llegó otro sacerdote al pueblo, tenía 27 años, y en pocos días se hizo cargo de los niños y jóvenes de la parroquia. Vivía allí mismo, en una casa contigua, e invitaba a los chavales a ver la televisión y jugar con una consola de videojuegos. La sala solo tenía un sillón. Los pequeños se sentaban en sus rodillas y en los reposabrazos. Pronto el cura vio que Joel se retraía y empezó a convocarle por la noche. *“Para estar los dos solos”*, decía. Inmediatamente, el pequeño comenzó a vivir una pesadilla de la que no sabía cómo escapar. *“Laisse-toi faire”* [déjate hacer], repetía el sacerdote cuando el chico se revolvía.

Obispo encubridor

André-Joseph Leonard (en el centro), presidente de la Conferencia Episcopal de Bélgica, tras comparecer en el Parlamento.